

Carta abierta a Martín de Ugalde

José de Arteche

La Voz de España, 1959-03-24: 12.

La verdad sea dicha, no pensaba dedicarle hoy estas líneas. Tenía entre manos otro tema, cuyas notas extravié sin que, a pesar de mis esfuerzos, me haya sido posible dar con ellas. Necesito por lo tanto desarrollar otro asunto. Esta mañana el cartero dejó un voluminoso sobre conteniendo sus dos libros, cordialmente dedicados: "Un real de sueño sobre un andamio" y "La semilla vieja". Ya los conocía, pero se los agradezco mucho. Además, profundamente providencialista como soy, verá lo que me ocurre. Todas las cosas que nos acontecen tiene un sentido o hay que buscarles el oculto sentido que tienen. Interpreto el extravío de las notas de mi otro artículo, junto con la llegada de sus dos libros, como un perentorio golpe interior de timón en dirección hacia su persona. Es una llamada de atención y hay que atenderlas.

Todo esto tiene además otra explicación. Un caballero guipuzcoano que le profesa a usted mucho afecto, me preguntaba el otro día: "¿Ha oído usted hablar de Martín de Ugalde? Ya sabrá que es de Andoain. Estuvo hace años empleado en las oficinas de nuestra fábrica. Antes sirvió como soldado en Melilla y desde allí me escribía cartas admirables. Ahora vive en Venezuela. Me manda sus libros. ¿A usted qué le parece como escritor?".

Yo le dije mi parecer con absoluta franqueza. Y esto es lo que mejor explica eso del golpe interior. Sería una deslealtad comentar su obra a espaldas suyas, siendo como soy del oficio y comprovinciano por añadidura. Además, adivino en usted al escritor emigrante que anhela con natural vehemencia un comentario acerca de su obra dentro de su tierra natal.

Sigo su obra de usted, dicho sea sin propósito de halagarle. Desde mi biografía de Lope de Aguirre, todo lo de Venezuela me interesa mucho. Conozco casi todos los nombres comprendidos entre Rómulo Gallegos hasta mi querido amigo Casto Fulgencio López, pasando, como es natural, por Arturo Uslar-Pietri. Sé que recientemente usted ganó el concurso de reportajes de "El Nacional", de Caracas. En este momento tengo delante "El Papel Literario", suplemento del mismo periódico caraqueño, en donde aparece usted en una juvenil fotografía. Allí están también los elogiosos comentarios que le dedican, su facilidad para captar los modismos y ver los problemas nuevos con una claridad mucho más fácil que la de los propios venezolanos, sin dejar por eso de ser inmigrante.

Qué hermosa la dedicatoria de su primer libro: "A la mucha esperanza americana del emigrante". ¡Ojalá no defraude jamás la esperanza que los americanos –concretamente los venezolanos– en usted conciben. Pregunté una vez a un marinero qué le parecía Venezuela, y me respondió: "Un país que tiene corazón".

El caso de su facilidad contando el lenguaje me parece sencillamente prodigioso. Diríase un magnetófono viviente. Escritor nato, es usted, además excelente paisajista.

Buen poeta, rico de imágenes. Escritor recio, de los que prende al lector. Leí y releí en su primer libro el retrato del vagabundo acoceado por gente.

Sin embargo, siento el imperioso deber de aconsejarle que no expulse de sus relatos a la esperanza. Un escritor no tiene derecho a ver solamente el sentido podrido de las cosas.

No tenga prisa. Veo que su segundo libro aparece dedicado a su esposa y sus hijos. Esa suprema dedicatoria implica a un escritor el deber de ofrecer lo mejor de toda la obra, algo así como si el autor dedicara a sus hijos el propio testamento. Procure dejar a sus hijos además que ese segundo libro, sobre todo, algo más limpio.

Hoy está de moda una clase de negra literatura al gusto de gente que apetece ansiosa de agua de las charcas. Ya pasará esa moda. En Venezuela hay muchas cosas bellas. Recuerdo haber oído más de una vez como los niños venezolanos, antes de acostarse, siempre imploran de su padre la bendición y el padre responde con estas palabras: "¡Dios te bendiga, hijo!" El país que tiene esa conmovedora y cristiana costumbre guarda dentro de sí limpia esperanza. Usted, Martín de Ugalde, no tiene ningún derecho a frustrar esa esperanza. Empeñarse en no ver más que lo malo, revela un instinto de superioridad.

Ya sé que estas palabras son duras, pero son leales. Realice su misión de escritor. Una misión bien penosa, ciertamente. Bien sé asimismo que el tema que le propongo puede no ser comercial. También hay periódicos en Caracas que diariamente difunden con preferencias los crímenes y son leídos por algunos con voracidad y, desde luego, con provecho para quien los publica; pero también hay en Venezuela muchos hombres madrugadores que diariamente se ponen en pie con el más puro deseo de admirar el lado bueno de las cosas y con el propósito de vencer las dificultades luchando noblemente.